

Otra vez el "Garoe"

POR EL DR. MAX STEFFEN

Muchísimos artículos han sido ya dedicados al "Garoe", Arbol Santo de la isla del Hierro, árbol que, condensando las nieblas que se formaban alrededor de su copa, daba a los herreños el agua necesaria para su sustento y para el de su ganado. El Arbol Santo fué derribado por una tormenta en el año 1610.

Los dos trabajos publicados en esta Revista de Historia, núm. 61, sobre este tema, atraen nuestra atención (*).

¿Qué árbol era el Garoe? Los historiadores que escribieron cuando vivía todavía este árbol, dan de él descripciones distintas. Andrés Bernáldez (1): "Hay un árbol de manera de un álamo, y es verde todavía que nunca pierde la hoja, y su fruto que da es unas bellotillas que amargan como hiel, é si las comen son medicinales, y no hacen daño al cuerpo." Abreu Galindo (2): "Su fruto es como bellotas con su Capillo y fruto como piñon gustoso al comer y aromático aunque más blando. Jamás pierde este Arbol la oja la qual es como la hoja del Laurel aunque más grande y ancha y encorbada con verdor perpetuo porque la oja que se seca se cae luego y queda siempre verde."

El dibujo de Torriani (3) que representa una rama con frutos de este árbol disipa las últimas dudas sobre la especie del Garoe y el naturalista D. Jesús Maynar asegura de una manera rotunda y persuasiva que el Arbol Santo del

(*) Todavía en el número 64 publicamos otra interesante contribución a este tema inagotable, en la que el Dr. Antonio Rumeu nos daba un texto contemporáneo de la caída del árbol y más explícito que otro alguno conocido (páginas 339-41). Aprovechamos la ocasión para enmendar en él una errata en la línea 9, desde abajo, del texto de la página 340, en donde el colectivo arbolado salió indebidamente en lugar del superlativo arbolaco del original; y en este caso, por lo menos, está lejos de ser indiferente.—Nota de la Redacción.

(1) "Historia de los reyes católicos D. Fernando y D^a Isabel", escrita por el bachiller Andrés Bernáldez, cura que fué de la Villa de los Palacios y capellán de D. Diego Deza, arzobispo de Sevilla; en la Biblioteca de autores españoles, tomo 70 de la colección, y tomo 3 de las "Crónicas de los Reyes de Castilla"; Madrid, Rivadeneyra 1878, pág. 612. Bernáldez murió en 1613.

(2) Abreu Galindo, según el manuscrito conservado en la Biblioteca de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, libro 12, cap. 17.

(3) Leonardo Torriani, "Die Kanarischen Inseln und ihre Urbewohner"; manuscrito publicado por el Dr. J. Wölfel; Leipzig, Koehler 1940.

Hierro era la "Oreodaphne foetens Nees.", árbol peculiar de las Canarias y de la isla de la Madera, conocido aquí con el nombre vulgar de til o tilo (4).

La parte concerniente al Garoé de la "Historia inédita" del sacerdote tinerfeño D. Dámaso de Quesada y Chaves, publicada por D. Emilio Hardisson, carece de valor histórico, ya que el manuscrito data de 1770, es decir, 160 años después de la desaparición del Arbol Santo. Quesada y Chaves ha insistido en tiempo de los Enciclopedistas en la existencia del árbol, y puede ser que la publicación de la "Historia" en aquel tiempo escéptico hubiese combatido eficazmente las dudas que habían surgido alrededor del Arbol Santo.

Nos permitimos hacer algunas observaciones sobre el artículo de D. Emilio Hardisson.

En la página 30, leemos: "...los diferentes autores... no se concuerdan sobre el género, especie y familia del utilísimo árbol: quién dice tratarse de un "atíl", "til" o "tilo", quién de una laurácea y más especialmente de la Oreodaphne foetens, quién lo identifica con..." Este pasaje se presta a equivocaciones. El til canario es, precisamente, la Oreodaphne foetens Nees, de la familia de las lauráceas.

En la página 31, nota 2, publica D. Emilio Hardisson el pasaje entero (en italiano) de "Il primo viaggio intorno al mondo" de Antonio Pigafetta ... a cura di Camilo Manfroni, seconda edizione riveduta; Milano, Edizioni Alpes 1929, pág. 79. Debemos agradecer al Sr. Hardisson habernos dado a conocer el texto original que nos permite hacer algunas comparaciones con la traducción española de la obra de Antonio Pigafetta, "Primer viaje en torno del globo" (citado en la nota 6). La obra de Pigafetta fué publicada por primera vez por Amoretti y traducida al francés por el mismo (Milán y París 1800 según la "Enciclopedia Espasa" s. u. Pigafetta, Antonio). Amoretti tradujo también al italiano el manuscrito de Pigafetta de su lengua original, que es una mezcla de italiano, de veneciano y de español (véase Ed. Austral p. 43 en el prefacio del traductor francés). La traducción española de la colección Austral se basa en la traducción francesa y reproducimos el pasaje que habla sobre Canarias, págs. 55-56: "El 20 de septiembre (1519) partimos de Sanlúcar, navegando hacia el Sudoeste, y el 26 llegamos a una de las islas Canarias, llamada Tenerife, situada en los 28º de latitud septentrional. Nos detuvimos tres días a propósito para hacer aguada y carbonear; en seguida entramos en un puerto de la misma isla al que llaman Monterroso (¿qué puerto es éste?), en donde pasamos dos días. Nos contaron un fenómeno singular de esta isla, y es que en ella no llueve nunca y que no hay ninguna fuente ni tampoco ningún río; pero que crece un gran árbol cuyas hojas destilan continuamente gotas de un agua excelente, que se recoge en una fosa cavada al pie del árbol, y allí van los insulares a tomar el agua, y los animales, tanto domésticos como salvajes, a abrevarse. Este árbol está siempre envuelto en espesa niebla, de la que sin duda absorben el agua las hojas."

(4) Equivocada está la indicación de la "Enciclopedia Espasa". Garoé, "nombre vulgar de la Oreodaphne foetens, de la familia de las lauráceas". El nombre vulgar de este árbol es til, tilo, y no garoé. Un segundo artículo de dicha "Enciclopedia" trata del Garoé o Arbol Santo.

Gracias al artículo del Sr. Hardisson podemos comprobar que el texto italiano "in quelle isole de la Gran Canaria, c'è una in tra le altre, ne la quale non si trova pur una goccia de (sic!) acqua que nasca" dice claramente "en una de estas islas" y no en Tenerife, como erróneamente informa la traducción española. ¿A quién hay que imputar este error grosero? ¿A Amoretti? ¿Al traductor español? No estamos en condiciones de decirlo por no tener la traducción francesa.

En la página 31, nota 3: ¿Se puede traducir *exprimatur* de Plinio en el pasaje anteriormente citado por el verbo tan general "se obtiene"? El Padre J. Ardouin en su edición de la Historia Natural de Plinio (5) citado también por D. Emilio Hardisson en la página 39, nota, comenta con mucho acierto el pasaje en cuestión, rechazando la identificación del Garoé con los árboles de que habla Plinio: "Celebris porro est in Ferro insula arbor ea, quam sacram vocant, l'Arbre Saint: "cujus stillatitia aqua universis sufficit insulanis, quamvis unice sit. Sed neque est arbor ea naturae ferulaceae, nec vi aqua ex ea exprimitur, sed sponte stillat"; véase también el compendio de Solino, donde se lee "expressae".

En la página 34, nota 9, corrige D. Emilio Hardisson (después de haber corregido ya en la nota 8 el verbo *formare* por *fermare*) la traducción del Dr. Wölfel. Torriani, op. cit. p. 192 dice: "Tutti gli altri alberi simili fanno il stesso effetto quando soua ui passa la nebbia, et similmente gli Elici in tutte queste Isole doue è nebbia..." en que Wölfel erróneamente traduce *elice* por "Farnkräuter" = "helechos", en italiano "felci" o en Torriani "felici" (p. e. en la p. 188). D. Emilio Hardisson traduce *elici* por "encinas", después de haber dicho que no había encontrado en ningún diccionario antiguo ni moderno, ni en el de la Crusca la palabra *elici*. Nosotros la encontramos en P. Petrocchi (6) bajo la raya, donde van apuntadas las palabras fuera de uso: *élíce* = "elce, léccio" que es la encina, *Quercus ilex* L. (7). Dudamos de que Torriani quiera hablar de la *Quercus ilex*, ya que no se encuentra en estas islas (8). ¿No se tratará más bien de un árbol del género *Ilex* (*Ilex canariensis* Poir. que es el acebiño; o de la *Ilex platyphylla*, que es el naranjero salvaje)?

¿Por qué da D. Emilio Hardisson la nota bibliográfica del manuscrito de D. Dámaso de Quesada y Chaves sólo en la nota 21 de las páginas 41-42 (en que

(5) *Cassii Plinii Secundi, "Historiae Naturalis Libri XXXVII", quos interpretatione et notis illustravit Ioannes Harduinus e Societate Jesu, jussu Regis Christianissimi Ludovici Magni, in usum serenissimi Delphini. Editio nova emendatior et auctior. Parisiis, Impensis Societatis, 1741.*

(6) P. Petrocchi, "Nôvo Dizionário scolástico della lingua italiana dell'uso e fuori d'uso"; Milano, Treves 1923.

(7) Hacemos observar que Torriani habla en la pág. 196 otra vez de *elici*, que Wölfel, esta vez, traduce por *Steineichen* = "encinas".

(8) Véase Viera y Clavijo, "Diccionario" s. u. encina: "En nuestras islas sólo se conocen algunas encinas plantadas modernamente en la ciudad de La Laguna, y en Canaria la encina vieja de Teror, con otras cuantas nuevas, no contando con el corto plantío, que hizo en el Monte del Lentiscal la Sociedad Económica no ha muchos años." Pitard et Proust (véase nota 11), pág. 349, da para las Canarias solo *Quercus lusitanica* Webb. y *Quercus suber* L.

vemos que fué escrito en 1770) en lugar de darla en la pág. 85, donde lógicamente debería estar?

Etimología de til

D. Jesús Maynar, catedrático de Biología en la Universidad de La Laguna dice en el artículo citado, páginas 42-43: "La confusión de til con tilo ha sido, a mi juicio, la causa de que algún historiador niegue al Garoé su identidad. Los que creen que til es lo mismo que tilo y que se llamó así por el parecido olor de las flores de ambas plantas, puede ser que cuenten con pruebas filológicas que yo desconozco, pero en general, los nombres que daban los españoles a las plantas eran basados en analogías de aspecto. También es extraño que el plural no sea como enseña la gramática y el uso en hilo, nautilo, etc., es decir, tilos. La Data hallada por el Dr. Serra que comprueba la toponimia dice tiles (como fonil, sutil, fútil, etc.) y por añadidura "tiles del agua"."

El Dr. Wölfel, op. cit. apunta en la página 276, número 118, las variantes con que los historiadores designaban el árbol bienhechor de la isla del Hierro: Torriani, 1590 y López de Ulloa, 1646, Garoa; la crónica anónima 1554 (publicada por B. Bonnet y Elías Serra; *Fontes Rerum Canariarum*, La Laguna 1933) Garaa; Abreu Galindo, 1632, Garoe; Castillo, 1737, Gareo (9). ¿Dieron los indígenas canarios el nombre de Garoé solamente al Arbol Santo del Hierro o designaban con el mismo nombre todos los árboles de la misma especie?

El til, tilo canario, no tiene nada que ver desde el punto de vista botánico con el tilo español. En la Península se da el nombre de tilo a la *Tilia platyphylla* Scop. (syn. *T. grandifolia* Ehrb.), a la *Tulmifolia* (syn. *T. parvifolia* Ehrb.) y a la *T. intermedia* DC. (syn. *T. vulgaris* Hayn) (10). Ninguno de estos árboles se encuentra en estas islas (11). Torriani, por lo tanto, no puede hablar de *tiglie* (p. 196) ni Wölfel traducirlo por "Linden" (p. 197) o p. 190: "In queste tre Isole occidentali ui sono assaisime *tiglie* che danno acqua buona" (trad. Wölfel, p. 191: "In diesen drei westlichen Inseln findet man eine grosse Menge Linden, die gutes Wasser geben").

Veamos ahora los más antiguos datos sobre el árbol:

- 1512: El barranco de los tyles en la Data hallada por el Dr. Elías Serra (12).
 1594: Torriani p. 50: ...vn albero... ch'è detto Til, a Tilia.
 1604: Viana (13) da el singular Til (hoja 7 anverso; ed. 1905, p. 21) y el plural Tiles (hoja 3 anverso; ed. 1905, p. 15).
 1632: Abreu Galindo (14) el sing. til (libro 1º, cap. 17; la edición de 1940, p. 57 escribe til) y el pl. tiles (libro 1º, cap. 15; la ed. 1940, p. 50 escribe tilos!).

(9) ¿De dónde viene la forma aguda Garoé corrientemente usada hoy?

(10) Según Blas Lázaro e Ibiza, "Compendio de la Flora Española", 3 tomos; 3ª ed., Madrid, Imprenta Clásica, 1920-21; III/64.

(11) Véase J. Pitard et L. Proust, "Les Iles Canaries; Flore de l'Archipel"; Paris, Klincksieck 1908.

(12) Revista de Historia, núm. 61, pág. 43, nota 2.

(13) Antonio de Viana, "Antigüedades de las Islas afortunadas de la Gran Canaria"; Sevilla, B. Gómez 1604. Edición nueva con ortografía moderna, La Laguna, 1905.

(14) Según el manuscrito conservado en la Biblioteca de la Real Sociedad Económica de Amigos del País; la edición de 1940 está basada en la ed. de 1848:

1676: Núñez de la Peña (15): sing. til (págs. 16-17), pl. tiles (págs. 23-24).

1770: Quesada y Chaves parece usar el sing. til (pgs. 37 y *passim*) y el plural tilos (p. 40).

En La Palma y en Gran Canaria hay un Barranco de los Tiles; hoy se llama el de Gran Canaria, por lo menos, Barranco de los Tilos cerca de Moya (16).

El nombre primitivo de la *Oreodaphne foetens* en estas islas es pues til, pl. tiles. Hoy predomina el nombre tilo, pl. tilos (17). En tiempos de Quesada y Chaves parece empezada la lucha entre til y tilo, tiles y tilos; pues sería inconcebible el pl. tilos de til.

¿De donde viene el nombre til y cuál es su etimología? D. Jesús Maynar parece poner en duda que til y tilo etimológicamente son idénticos: "los nombres que daban los españoles a las plantas canarias eran basados en analogías de aspecto". Para nosotros no hay duda que el til canario y el tilo español, aunque designan dos árboles completamente distintos, provienen de la misma palabra latina REW 8735 TILLA "tilo, Linde" (18):

1^o "Dans les noms de plantes, les déplacements de sens sont fréquents", dice Vendryes (19).

La "Enciclopedia" de Espasa Calpe, tomo XXI, p. 436: "La flora americana, tan diversa de la europea, recibió multitud de nombres, como saúco, alcaparra, ciruelo, nispero, madroño, etc., que denotan especies muy distintas de las de España."

2^o El olor de las flores de la "*Oreodaphne foetens*" (20) es parecido a el de la "*Tilia europea*" (21).

3^o Torriani dice p. 190 hablando del Arbol Santo del Hierro: "Conciosia ch'egli non è altro che la incorrutibile Tiglia di che e adorno il diletteuole Parhenio del diuino Sanazaro, (hoy Sannazaro), laquale ama i monti, et è dura, no-

"Historia de la conquista de las siete islas de Gran Canaria", por Fr. Juan de Abreu Galindo de la orden de San Francisco.

(15) "Conquista y Antigüedades de las Islas de la Gran Canaria", compuesto por el Licenciado D. Juan Núñez de la Peña, natural de la dicha Isla de Tenerife en la Ciudad de La Laguna; Madrid. Imprenta Real 1676.

(16) Véase J. Delgado Marrero, "Geografía regional de las Islas Canarias", La Laguna, Curbelo 1929; p. 94 y p. 112.

(17) Véase p. e. Leoncio Rodríguez, "Los árboles históricos y tradicionales de Canarias"; Santa Cruz de Tenerife, Publicaciones de la Prensa 1938; pgs. 37 y siguientes: Los tilos de Moya; o p. 46 tilo.

(18) "Romanisches etymologisches Wörterbuch", de W. Meyer-Lübke; 3^a ed., Heidelberg, Winter 1935.

(19) J. Vendryes, "Le Langage"; París, La Renaissance du Livre 1921; p. 238.

(20) El nombre botánico lo ha recibido la *Oreodaphne foetens* por el olor hediondo de su madera; véase Webb et Berthelot, op. cit. III/226 sigtes: "Lignum durissimum, fibrosum, fusco-viride demum nigrum arboris vivae sub lignatorum bipenni tam fetidum ut non uno eodemque die fisdem hominibus sed saepe iterando cadendum, trunci mortui et jam sicci inodorum." O Quesada y Chaves, p. 40: "el interior (del til) de color negro... siendo aquella negrecidad hedionda como el humano excremento."

(21) Webb et Berthelot, op. cit. III/226: "Flores viridi-lutescentes, suaveolentes, Tiliam europaeam quodammodo referentes unde nomen endemicum et hic et in Madera til."

dosa et odorifera o p. 50: ch'è (el árbol) detto Til, a Tilia..." (22). A Torriani le ha sorprendido el olor agradable de las flores del til. ¿Consideraba él el Til como una Tilia? Por una parte se podría creer que sí, cuando lo identifica con los tilos de Sannazaro o cuando da la etimología; pero por otra parte nos parece inconcebible que el ingeniero cremonés haya confundido dos árboles tan distintos y dando él mismo el dibujo y la descripción, p. 190: ... (el Garoé)... "ha le foglie neruose, et simili à quelle del lauro, et il frutto mezo pera et mezo gianda" (=ghianda), "tiene las hojas nervudas y parecidas a las del laurel y el fruto medio pera y medio glande" (trad. de D. Emilio Hardison, p. 33). ¿No le habrá sorprendido a Torriani esta divergencia enorme? (23). No lo sabemos. Sea como sea, una cosa debe haberle hecho recordar un punto de contacto común de estos árboles, al igual que a los primeros extranjeros que le dieron el nombre a la "*Oreodaphne foetens*"; y este punto de contacto no puede ser sino el olor de las flores (24). ¿Tendría el til este nombre, si en las Canarias hubiese existido la Tilia europea?, es una pregunta vana.

- 42 El punto en que más apoyamos nuestra opinión de que el til canario y el til español son etimológicamente lo mismo, se funda en lo siguiente: La *Oreodaphne foetens* es un árbol peculiar de las Canarias y de la isla de la Madera y que en ambos archipiélagos es llamado til (Webb et Berthelot op. cit. III-226: nomen endemicum... hic (en Canarias) et in Madera til). No hemos podido averiguar si la afirmación de Webb et Berthelot es verdadera o no; pero no tenemos motivo para ponerla en duda. Encontramos til en portugués: Bluteau (25) til "arvore, telha"; Costa e Sá (26) til "arvore formosa, francés tilleul, latín tilia; Wildik (27) til "tila, tilo, árbol y su flor".

(22) Repetimos aquí la ingeniosa explicación de Torriani, p. 50; (l'albero) "ch'è detto Til, a Tilia, che i greci chiamano "phillura": che sanamene giudicando, si può dire essere stato il uocabulo corotto, et detto ferula: ò, à quelllla simile". Pero hay un tropiezo filológico: el griego ἀρόλιον con el acento en la u difícilmente podría confundirse con férula. Y, preguntamos, ¿qué edad puede alcanzar el til?

(23) Nos sorprende también que un observador tan fino como Miguel de Unamuno en "Por Tierras de Portugal y de España" (Colección Austral número 221) páginas 176 y 177 habla de tilos e introduzca en la literatura española el nombre de tilo canario sin mencionar la diferencia que existe entre el tilo canario y el tilo castellano: "la quebrada de los Tilos"; "bajamos a los Tilos"; "aquella quebrada de los Tilos, entre los tilos y eucaliptos"; "junto al arroyo, bajo los tilos que forman como una vasta catedral viviente, con sus miles de columnas y su bóveda de follaje."

(24) Para prevenir una pregunta que se nos podría hacer: si Torriani ha visto el fruto, puede ser que no viese la flor, repetimos lo que dice Oscar Burckhard, "Beiträge zur Oekologie und Biologie der Kanarenpflanzen"; Stuttgart, Schweizerbart 1929; p. 98 sobre la *Oreodaphne foetens*: florece muy irregularmente; a menudo lleva al mismo tiempo flores y frutos.

(25) R. Bluteau, "Diccionario da Lingua Portuguesa"; Lisboa, Thaddeo Ferreira, 1789.

(26) Joaquín José da Costa e Sá, "Diccionario Portuguez-Frances-e-Latino"; Lisboa, Ferreira 1794.

(27) Visconde de Wildik, "Nuevo Diccionario Portugués-Español"; Paris,

La palabra portuguesa moderna es *tilia*; tanto el port. *tilia* como el esp. *tilo* son voces cultas.

Podríamos añadir aquí que también el antiguo francés tenía *til*, apuntando en REW 8735, donde no va registrado el portugués *til*.

En 1402 arribaron los primeros conquistadores franceses bajo Jean de Bethancourt y Gadifer de la Salle en las islas Canarias; por lo tanto no sería imposible que hayan dado a la *Oreodaphne foetens* el nombre francés de *til*; pero muy poca influencia debió quedar de lo francés en Canarias, dice D. Juan Alvarez Delgado (28); es mucho más probable que los portugueses han dado al árbol este nombre como se lo han dado en la Madera.

Resumen: Sean los franceses o sean los portugueses que hayan llamado *til* a la *Oreodaphne foetens*, seguro es que le han impuesto este nombre vulgar solamente por el olor de las flores; no olvidemos que los conquistadores franceses y los pobladores portugueses no eran botánicos. Sería interesante hacer el experimento siguiente: enseñar en un país donde la *Tilia* europea es árbol conocido a personas no especializadas en cuestiones botánicas, unas veinte hojas de árboles diferentes para que indiquen la del *tilo* y darles a continuación el mismo número de frascos que contienen extractos de las flores de los mismos veinte árboles diferentes. ¿Cuál sería el resultado? Lo ignoramos, pero es muy probable que muchas personas se confundirían en la hoja y que habría muy pocas que no conocieran el olor tan típico del *tilo*.

El nombre primitivo de la *Oreodaphne foetens* era *til*, pl. *tilés*. Bajo la influencia del español, la palabra ha tomado poco a poco la forma *tijo*, pl. *tilés*; hay que añadir que en el campo se oye aún *til*, *tilés*.

Garnier s. a. Cândido de Figueiredo, "Novo Dicionário da Língua Portuguesa", 6ª ed. Lisboa, Bertrand 1939? apunta *til* como poético "o mesmo que *tilia*."

(28) Juan Alvarez Delgado, "Puesto de Canarias en la investigación filológica", Instituto de Estudios Canarios en la Universidad de La Laguna, 1941, páginas 16-17, donde el autor cita el apellido Betancor de Bethancourt; *jable*, *jabres*, *jablitos de sable* y quizás bico "pucheros o gesto precursor del llanto en los niños, y también forma apuntada de algún objeto" de bec.